

## **EVIDENCIAS DE OCUPACION HUMANA DURANTE EL PLEISTOCENO FINAL-Holoceno TEMPRANO EN EL BOSQUE SECO DE QUEBRADA DEL AVENDAÑO, VALLE DE MOCHE, NORTE DEL PERU**

### **EVIDENCE OF THE OCCUPATION OF THE TROPICAL DRY FOREST ECOZONE AT QUEBRADA AVENDAÑO IN THE MOCHE VALLEY ON THE NORTH COAST OF PERU DURING THE TERMINAL PLEISTOCENE-EARLY HOLOCENE**

**Jesús Briceño Rosario**

Arqueólogo. University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill, North Carolina, Estados Unidos de América; Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque, PERU, [jbri@hotmail.com](mailto:jbri@hotmail.com)/<https://orcid.org/0000-002-7479-5753>

**Brian R. Billman**

Arqueólogo. University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill, North Carolina, Estados Unidos de América, [bbillman@email.unc.edu](mailto:bbillman@email.unc.edu) <?>

Recibido: 12-IX-2020; aceptado: 06-X-2020; publicado online: 20-XII-2020

**Citación:** Briceño, J. y Billman, B. 2020 Evidencias de ocupación humana durante el pleistoceno final-holoceno temprano en el bosque seco de Quebrada del Avendaño, valle de Moche, norte del Perú. *Quingnam*, volumen 6: 163-194. DOI: <http://doi.org/10.22497/quingnam.06.0607>

#### **RESUMEN**

En el año 2012, con la participación de pobladores del antiguo pueblo colonial de Collambay, se realizó un reconocimiento arqueológico preliminar a la Quebrada del Avendaño, que forma parte de la sub cuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche, registrando un campamento-taller, muy cerca de un manantial, correspondiente a una ocupación humana de cazadores-recolectores del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano.

Por su ubicación y las características que presentan el material lítico en superficie, sobresaliendo diversos tipos de artefactos elaborados en varios tipos de rocas, incluyendo sílex, cuya procedencia debe ser de las partes más altas de la región de la sierra, indican la presencia de grupos humanos, que pueden ser relacionados con el Paijanense, con una gran movilidad tanto a la parte media y baja de los valles de Moche y Chicama.

Asimismo, se resalta las características ecológicas que presenta la Quebrada del Avendaño, totalmente diferente a la parte baja y media del valle de Moche, donde sobresale un

bosque seco, con una flora y fauna muy diversa, sobresaliendo la presencia del venado gris de cola blanca y varios manantiales.

**Palabras clave:** Pleistoceno Final, Holoceno Temprano, Paijanense, Quebrada del Avendaño, lítico.

## ABSTRACT

In 2012, we conducted a preliminary archaeological survey of Quebrada del Avendaño with the participation of members of the community of Collambay, a local community dating back to the early Colonial Period. Quebrada del Avendaño is located in the Sinsicap Valley, which is tributary of the Moche River in middle Moche Valley. We recorded a camp site-workshop area located adjacent to a spring. It was occupied by hunter-gatherers during the transition between the Terminal Pleistocene and Early Holocene.

Based on the location and the characteristics of the surface assemblage of lithic artifacts, the camp site and workshop area was occupied by people associated with the Paijan Tradition (Paijanense). Further, the area contains a high diversity of artifact types made from a variety of types of rock, including chert, which comes from the highest areas of the sierra. The presence of highland chert indicates that the occupants may have been highly mobile, ranging across a large part of the lower and middle Moche and Chicama Valleys.

Additionally, as a result of unique ecological conditions, which are totally different from the lower and middle Moche Valley, Quebrada del Avendaño contains areas of tropical dry forest, which have a high diversity of flora and fauna, including grey, white-tailed deer and various wetland species.

**Keywords:** Terminal Pleistocene, Early Holocene, Paijanense, Paijan Culture, Quebrada del Avendaño, stone tools.

## INTRODUCCION

El conocimiento que se tiene sobre la presencia de ocupaciones humanas relacionadas al Periodo del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano, en el valle de Moche, corresponden principalmente a los sitios de La Cumbre y el Abrigo de Quirihuac, ubicados en la parte baja y media del valle de Moche respectivamente, y estudiados por Paul Ossa, entre 1969 y 1970, como parte de las investigaciones del Proyecto Chan Chan Valle de Moche (Ossa, 1973, 1976, 1978; Ossa y Mosley, 1972).

El sitio La Cumbre (Sitio H1732), ubicado próximo a la Quebrada Rio Seco, en la parte baja y margen derecha del valle de Moche, se trata de uno de los talleres más importantes, tanto por su gran tamaño y

la cantidad de artefactos líticos recolectados (más de 4,000 artefactos), que se tiene conocimiento de la tradición lítica del Paijanense en la costa norte del Perú (Ossa, 1973). Cerca del sitio La Cumbre (H1732), se registró el Sitio H2231, definido como la principal cantera del Área de la Quebrada Rio Seco, donde se realizaron los primeros trabajos para la elaboración de las puntas de proyectil pedunculadas del tipo Paijanense, similares a las reportadas para Cupisnique (Bird, 1948; Larco, 1948; Deza, 1972; Ubbelohde Doering, 1959; Chauchat, 1976, 1977, 1979, 1988, 1990; Chauchat *et al.*, 1992; Chauchat *et al.*, 1998; Chauchat *et al.*, 2004; Pelegrin y Chauchat, 1993), valle de Chicama (Kornfield, 1972; Chauchat, 1990; Chauchat *et al.*, 1992; Gálvez, 1990, 1992a, 1992b, 2000; Briceño, 1994, 1995, 1995, 1999,

2000, 2010, 2013; Briceño *et al.*, 1993; Becerra y Esquerre, 1992), Casma (Malpass, 1983 a, 1983b, 1985, 1986, 1991; Uceda, 1986), Huarmey (Bonavia, 1979; 1982), valles Ancón-Chillón (Lanning y Hammel, 1961; Patterson, 1966; Patterson y Lanning, 1964) y en el desierto de Ica, costa sur del Perú (Bonavia y Chauchat, 1990).

Las excavaciones realizadas en el sitio La Cumbre (H1732), permitió registrar los restos de mastodonte y caballo, correspondientes a fauna del Pleistoceno, sin haberse podido determinar su relación y/o asociación con la fabricación de los artefactos líticos de la tradición Paijanense en el valle de Moche (Ossa, 1973:11-12). Asimismo, se ha resaltado la presencia de un fragmento de punta de proyectil cola de pescado, entre el conjunto lítico, constituyéndose en la primera evidencia de puntas de proyectil de la tradición lítica cola de pescado para la costa peruana (Ossa, 1973:47, 70).

Dos fechados radiocarbónicos, procedentes de los huesos de mastodonte, han brindado fechas para el sitio de La Cumbre entre 10,535±280 años A.P. (8,585 años A.C.) y 12,360±700 años AP (10,410 años A.C.) (Ossa, 1973:143).

En la parte media y margen izquierda del río Moche, se ubica el Abrigo de Quirihuac (K506061), también registrado y estudiado por Ossa (1973), definido por un gran bloque de granito, presentando un depósito cultural con un área que habría sobrepasado los 20 m<sup>2</sup>, sellado completamente por una capa de desechos de exfoliación del mismo «techo natural» del bloque de granito, con un espesor entre 15 a 30 cm, relacionado con la ocupación Paijanense.

Las excavaciones realizadas por Ossa entre 1969 y 1970 en el Abrigo de Qui-

rihuac, expusieron la presencia de material lítico, conchas de caracoles terrestres (*Scutalus* sp.), restos botánicos y entierros humanos (Ossa, 1973:77). El material lítico que se encontraba dentro de un depósito sellado, constituido por utensilios y varios millares de lascas de talla, fueron relacionados, sin ninguna discusión, a un taller lítico de la industria del Paijanense (Ossa, 1973:13,77-79).

Del Abrigo de Quirihuac se han reportado siete fechados, que han permitido establecer una cronología absoluta para este sitio. De los fechados del material orgánico carbonizado, recuperado en todos los niveles culturales del depósito cultural, tres tienen cierta relación y comprenden entre 12,795±350 años A.P. (10,845 años A.C.) y 10,005±320 años AP (8,055 años A.C.); mientras que los fechados procedentes de dos esqueletos (un niño y un adulto), también recuperados de los trabajos de excavación, comprenden fechas entre 9,930±820 años AP (7,980 años A.C.) y 9,020±650 años AP (7,070 años A.C.) (Ossa, 1973).

Estos fechados, tanto del Abrigo de Quirihuac (K506061), como del sitio La Cumbre (H1732), los primeros –y hasta actualidad los únicos– permitieron respaldar y precisar la cronología del «Horizonte Paján», entre los 9,000 a 10,500 años A.P. (Ossa, 1973:14), definido mejor posteriormente como El Paijanense por Chauchat (1977, 1979), ubicándolo dentro de un periodo que va, *a grosso modo*, de 13,000 a 9,000 años A.P. (Chauchat *et al.*, 2006:24), relacionado con el Periodo del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano.

Además de los sitios de La Cumbre y el Abrigo de Quirihuac, Ossa (1973), registró algunos sitios líticos en la Quebrada de Santo Domingo, parte baja y margen izquierda del valle de Moche. Posteriormente, Medina (1992) y Briceño (1999),

han reportado varios sitios paijanenses para Cerro Ochiputur y Cerro Campana respectivamente, ambos lugares caracterizados como zonas de lomas. Asimismo, Deza y Munenaka (2004), han presentado los resultados de sus investigaciones realizadas en el área de La Cumbre (Sitio N° 3), relacionado con la subsistencia del Paijanense.

Este es un breve panorama del conocimiento que se tiene sobre la presencia de ocupaciones humanas relacionadas al Paijanense, reportados y/o estudiados ampliamente para las actuales zonas desérticas y áreas marginales de la parte baja del valle de Moche, donde también están incluidas las zonas de lomas. La parte alta del valle de Moche y, particularmente las áreas de los bosques secos, que se localizan entre los 850 y 2500 m.s.n.m., como es el caso de la Quebrada del Avendaño, no se ha tenido ninguna información hasta antes de los trabajos realizados por los autores (Briceño y Billman, 2009, 2013). Los datos, aún muy preliminares que se presentan, están señalando que los cazadores-recolectores, relacionados al Período del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano, no solamente se establecieron en la parte baja y media del valle de Moche, sino que tuvieron una gran movilidad, estableciéndose también en las partes altas de los valles, aprovechando ecosistemas totalmente diferentes a los de la costa.

### **Una breve mirada a la cuenca del río Moche**

Se localiza inmediatamente al sur de la cuenca del río Chicama en el actual departamento de La Libertad, desde el nivel del mar hasta los 4,200 m.s.n.m. aproximadamente, comprendido las dos grandes regiones de la costa y sierra. Teniendo en cuenta la clasificación de las ocho regiones naturales del Perú (Pulgar Vidal, 1987), la

cuenca del río Moche presenta hasta cinco regiones naturales (Costa o Chala, Yunga, Quecha, Suni o Jalca y Puna). Según la ONERN (1973), la cuenca del río Moche presenta cinco formaciones ecológicas: Desierto Pre-Montano (d-PM), Matorral Desierto Pre-Montano (md-PM), Estepa Espinosa Montana Baja (e-MB), Pradera Húmeda Montana (ph-M) y, Pradera Muy Húmeda Montana (pmh-M).

El río Moche que tiene una cuenca recolectora de 2,708 Km<sup>2</sup>, forma parte de la vertiente del Pacífico y alcanza un recorrido de 102 kilómetros. Se inicia en las alturas de la puna de Quiruvilca, entre los cerros de Huasmirique (3,982 m.s.n.m.), Pata Blanca (4,075 m.s.n.m.), San Lorenzo (4,233 m.s.n.m.) y Palo Blanco (4,206 m.s.n.m.), donde nace el río Grande (lado oeste), que toma sus aguas de un pequeño conjunto de lagunas formadas por efecto de la deglaciación, de la que sobresale la Laguna Grande y, la Quebrada Pampa Huacha, que toma agua de dos pequeñas quebradas, una de las cuales se encuentra a un kilómetro de distancia de donde nace el río Perejil, que va a dar formación a la cuenca del río Chicama y, un poco más de un kilómetro de distancia donde se encuentran un conjunto de pequeñas lagunas que van a dar nacimiento a la cuenca del río Santa por el lado norte. La Quebrada Pampa Huacha se une con el río San Lorenzo, que nace de la laguna del mismo nombre, siguiendo su recorrido con el nombre de San Lorenzo y, luego unirse con el río Grande y seguir su recorrido denominándose río San Lorenzo hasta juntarse con el río Shorey y tomar el nombre de río Constancia, que sigue aguas abajo hasta unirse con la Quebrada La Perdiz, donde se empieza a denominar río Moche, nombre con el que desemboca en el Océano Pacífico, al noroeste del pueblo de Moche. A partir del punto donde se empieza a denominar como río Moche, aguas aba-

jo, van a unirse por la margen derecha los ríos Motil, Chota, Otuzco, Cumbray (formado por los ríos La Cuesta y Sinsicap) y Catuay; por la margen izquierda van a unirse los ríos Chanchacap y Chepén.

La cuenca colectora húmeda del río Moche es de 1418 km<sup>2</sup> que representa el 52 % de su área total y está constituida por los valles interandinos y las partes más elevadas que sobrepasan los 4,000 metros de altura, presentando principalmente un paisaje árido y de topografía abrupta. Su régimen de descargas es torrencioso e irregular. Su drenaje natural presenta tres periodos definidos: de avenida (entre los meses de diciembre y marzo), donde descarga el 74% del volumen total anual; de estiaje, donde solo descarga el 15 % de su volumen total anual y, transicional con una descarga de 11% de su volumen total anual.

En la cuenca del río Moche, uno de los recursos importantes también lo constituye el agua subterránea, que desde tiempos prehispánicos, ha sido el complemento necesario a las deficiencias ocasionadas por la escasez de agua superficial (Ravines, 1980:27).

### **Un recorrido apurado por la Subcuenca del río Sinsicap**

El Río Sinsicap se inicia al oeste y suroeste de los cerros Huanacorral (4,286 m.s.n.m.), Tuanga (4,297 m.s.n.m.), Poycogone (4,200 m.s.n.m.), Trancachica (4,200 m.s.n.m.) y Rushos (4,302 m.s.n.m.), donde nace la Quebrada Tuanga que luego de recorrer 3 kms. aproximadamente y recibir las aguas temporales de dos quebradas (Quebrada de La Laguna por el sur y una quebrada sin nombre por el norte), se forma el río Tuanga que llega hasta la altura del pueblo de San Ignacio, donde se junta con otra quebrada, que se forma aguas arriba por 4 pequeñas quebradas

(Cochecorral, Larco, Pachaquiday y Urpillao), que nacen al oeste de los cerros Pampa de Larco (4,000 m.s.n.m.) y Urpillao (4,307 m.s.n.m.), que van a dar lugar a la formación del río Sinsicap. Antes de pasar por el pueblo del mismo nombre, el río, por el sur, recibe las aguas de la Quebrada Callancas, la misma que se forma por la unión de dos pequeñas quebradas: Guaraday y Ulchín. Continuando su curso hasta el sector conocido como El Olivar, el río Sinsicap recibe aguas de tres quebradas por el sur (una quebrada sin nombre formada por dos pequeñas quebradas conocidas como Hualay y Urumaca, Quebrada Tungul y Quebrada Cabuyal), y la Quebrada Sauce por el norte.

El río Sinsicap, sigue su recorrido, pasando por la antigua hacienda colonial de Collambay (Netherly, 1988; Rostworowski, 1977, 2004; Mogrovejo, 2006 [1593-1605]; Feyjoo, 1984[1763 ]), hasta llegar al sector conocido como El Carrizal, donde se van a unir también dos importantes quebradas (Ñari y Llantén), que en realidad son pequeños ríos, como es el caso del río Ñari. La Quebrada Llantén, de 14 kms. de recorrido aproximadamente, nace de tres pequeñas quebradas que salen de los cerros Alto Viscacha (2,888 m.s.n.m.) y Chachacomo (2,800 m.s.n.m.) y van a formar la Quebrada Alizar, la misma que luego de recorrer 3 kms. aproximadamente recibe las aguas de otra pequeña quebrada por el norte y formar la Quebrada Llantén, la que antes de unirse con el río Ñari, va a recibir aguas de tres quebradas (Callirhue, una quebrada sin nombre y Avendaño). El río Ñari, de 23 kms. de recorrido aproximadamente, nace al oeste de Cerro Huanacorral (4,286 m.s.n.m.), donde sale la Quebrada Piñisiri, que al juntarse aguas abajo con la Quebrada Huarichaqueguana, forman el río Piñisiri. Antes de llegar al pueblo de Ñari, se va a unir al río Piñisiri, una pequeña quebrada

que nace del Cerro Orga y se forma el río Ñari, que antes de unirse al río Sinsicap, recibe por el sur, aguas temporales de las quebradas Zapotal y Caolín. Al juntarse las quebradas de Llantén y Ñari, en la parte baja, van a formar una «playa» muy grande conocida como El Carrizal. El río Sinsicap sigue su curso hasta unirse con el río La Cuesta a la altura de la antigua hacienda de Cumbray.

En los 30 kilómetros que aproximadamente comprende la Sub-cuenca del Río Sinsicap, de acuerdo a la clasificación de Pulgar Vidal (1987), se encuentran hasta tres regiones naturales: Región Yunga (entre los 500 y 2,300 m.s.n.m.); Región Quechua (entre los 2,300 y 3,500 m.s.n.m.) y la Región Suní (entre los 3,500 y 4,100 m.s.n.m.).

La Región Yunga comprende la parte baja de la sub-cuenca, desde el punto donde se une con el río La Cuesta (460 m.s.n.m.), hasta el pueblo de Sinsicap (2,300 m.s.n.m.). El área agrícola es muy reducida y no sobrepasa los 600 metros de ancho. Muchos de los terrenos agrícolas, han sido habilitados sobre el lecho del Río Sinsicap. A la altura del Cerro Cantagallo y Cerro San Diego (730 m.s.n.m.), el área agrícola se hace más estrecha alcanzando un ancho máximo de 500 metros. Conforme se avanza más al interior, el área agrícola sigue estrechándose y a la altura de Cerro Cabra y Cerro Zavila (1,000 m.s.n.m.), pasando el pueblo de Collambay, llega a tener 300 metros de ancho. El área agrícola se va estrechando más todavía, hasta llegar al pueblo de Sinsicap (2,300 m.s.n.m.), que es el límite de la región yunga.

Es importante señalar que a la altura del pueblo de Collambay, se encuentra el desvío para comunicarse al pueblo de Ñari, que se encuentra justo en la unión del río Piñisiri y una pequeña quebrada

que baja del cerro Orga, que van a dar inicio al río Ñari. Siguiendo el curso del río Piñisiri, hacia la parte alta, se comunica directamente a Parrapos, Quebrada Playa Grande, Quebrada Chala, río Quirripaño y llegar al río Chicama, a la altura de Pampas de Jagüey. Según comunicación personal de los señores Mercedes Vilca Moreno (2008) y Oswaldo Rafael (2012), los pobladores de Collambay todavía se comunican con Parrapos, Chala, incluso hasta Llaguen.

La Región Quechua comprende toda el área del pueblo de Sinsicap (2,300 m.s.n.m.) y San Ignacio (3,000 m.s.n.m.), predominando principalmente el cultivo de diversos cereales, que son regados por las aguas de la lluvia. La Región Suní, se trata de la parte más alta donde nacen las quebradas de Tuanga y Coche corral, que se desprenden de los cerros Guanacorrall, Tuanga, Poycogone, Trancachica, Rushos, Corta Yerba y Urpillao, todos sobre los 4,000 m.s.n.m.

Casi la mitad del área que comprende la Sub-cuenca del Río Sinsicap se encuentra dentro de la jurisdicción del distrito de Simbal, provincia de Trujillo. La otra segunda mitad y que corresponde al área de mayor altitud pertenece al distrito de Sinsicap, provincia de Otuzco.

### **Introduciéndonos al bosque seco de la Quebrada del Avendaño**

El bosque seco de la Quebrada del Avendaño, comprende toda la Quebrada del Avendaño, desde su nacimiento en el lado oriental del cerro del mismo nombre y el cerro Loma Redonda, muy cerca del sector conocido como «El Espino», sobre los 2,170 m.s.n.m., con un recorrido de más de 7 kilómetros hasta unirse a la Quebrada Llantén (margen derecha), sobre los 830 m.s.n.m., la que se va a unir, aguas abajo, con el río Ñari, luego de un

recorrido aproximado de dos kilómetros. La Quebrada Llantén, como ya hemos señalado líneas arriba, nace entre los cerros Alto Viscacha y Chachacomo, tiene un recorrido de 14 kilómetros hasta unirse con el río Ñari y, recibe las aguas de otras dos quebradas importantes como son Callirhue y una sin nombre, a 4 y 5 kilómetros aproximadamente, al norte de la Quebrada Avendaño. Siguiendo el curso de la Quebrada Llantén, hacia la parte alta, se tiene un corredor natural para comunicarse directamente con las haciendas de Parrapos y Quirripe-Chala, margen izquierda de la cuenca del río de Chicama. En el año 2012 se ha iniciado la construcción de una carretera por toda la Quebrada Llantén hasta comunicarse con el pueblo de Parrapos.

El Cerro Avendaño (2,400 m.s.n.m.), de donde nace la quebrada del mismo nombre, es una de las formaciones rocosas más predominantes del área y es la división de aguas entre las cuencas de los ríos Chicama (oeste) y Moche (este). De la parte norte de Cerro Avendaño también va a tener su nacimiento Quebrada La Mónica, que tiene un recorrido de aproximadamente 28 kilómetros antes de unirse a la margen izquierda del río Chicama, al oeste del pueblo de Sausal.

A la quebrada principal del Avendaño, van a confluir, por la margen izquierda, varias quebradas secundarias como las quebradas del Lúcumo (1,450 metros de recorrido aproximado), El Carricillo (2,500 metros de recorrido aproximado), y otras de menos de un kilómetro de recorrido, las que a su vez también reciben a otras pequeñas quebradas, formando una compleja red de quebradas, que van a dar lugar a todo un ecosistema muy especial, de un bosque seco, aun no descrito por los especialistas. Por la margen derecha y parte alta de la Quebrada del Avendaño, se une la Quebrada Yerba Santa, con un

recorrido aproximado de 1,900 metros. En los lugares donde se unen las quebradas secundarias a la quebrada principal del Avendaño, se han formado manantiales o puquios (El Chorro, El Espino, Pájaro bobo. Las Tazas y Cueva de la Caña), que mantienen agua todo el año. Fuera de la quebrada principal del Avendaño se encuentran otros manantiales como Yerba Santa, Sangal, Los Tayos, Peña del Loro, Los Hortigones y Lucumilla. La presencia de estos manantiales, también conocidos como bebederos, permite el desarrollo de una diversidad de plantas como el «carricillo», «helechos», «enea» (*Typha angustifolia*), «yerba santa» (*Cestrum auriculatum*), «pájaro bobo» (*Tessaria integrifolia*), incluso grandes árboles como el «higuerón», «lúcumos» (*Pouteria lucuma*), «guabos» (*Inga feuillei*), entre otros árboles. Por la cantidad de vegetación que crece junto a los manantiales, en algunos casos, es muy difícil caminar por estos lugares. En estos manantiales viven o llegan a tomar agua una diversidad de animales como el «venado gris de cola blanca» (*Odocoileus virginianus*), un tipo de felino (puede tratarse del puma andino), «el zorro», diversas aves como palomas, perdices, loros, águilas, reptiles como la *Boa Constrictor* que llega a medir más de tres metros de largo, serpientes, entre otros animales.

En uno de los manantiales (Las Tazas), se han construido dos casas de adobe, actualmente abandonadas y destruidas parcialmente. Una casa se encuentra en la margen derecha del manantial y ha sido construida por el señor Mercedes Vilca, poblador de Collambay. La otra casa, se encuentra más próxima al manantial, en la margen izquierda y ha sido construida por el señor Anito Dionisio Reyes, quien habitó un área para sembrar maíz, alfalfa, algunas plantaciones de coca, árboles frutales de los que se observa actualmente solo

los gruesos troncos secos de «guabos» (*Inga feuillei*), entre otras plantas, además de la construcción de una pequeña represa y varios canales de irrigación (Comunican personal Martín Vilca Rodríguez -50 años- y Oswaldo Rafael -50 años-, junio del 2012).

Por el área de la Quebrada del Avendaño sobresalen entre otras plantas, viejos árboles de «pate» (*Eriotheca ruizii*), «espinos» (*Acacia macracantha*), «shiraque» (*Acnistus arborescens*), «odeque» (*Carica candicans*), «lloque» (*Kageneckia lanceolata*), «sapote» (*Capparis scabrida*), «sogoron», «guaba de zorro», «la chaira», «tandal» (*Duranta sp.*), «cinaque», «coca de zorro», «palo lechero», «mata burro», «siguis», «pumapaura», «ruda de Zorro», «pacharosa» (*Lantana sp.*), «peal» (*Scutia spicata*), diversas cactáceas como «la pitajaya» (*Armatocereus cartwrightianus*), «porgon» o «lana vegetal» (*Espositoa lanata*), «san pedro» (*Echinopsis pachanoi*), entre otras plantas. Se debe señalar que en el caso del «odeque» (*Carica candicans*), se trata de un fruto comestible, también conocido como el «mito» o «papaya silvestre» (Fernández y Rodríguez, 2007:167; Sagastegui *et al.*, 2007:113). Asimismo, al interior de los troncos de los árboles de «pate» (*Eriotheca ruizii*), las abejas construyen sus panales de miel, constituyéndose en un recurso muy apreciado por quienes llegan a esta zona.

El área de la Quebrada de Avendaño, forma parte de uno de los «potreros», mas importantes que tiene la Comunidad Campesina de Simbal, pero que es aprovechada también por las comunidades de Collambay, Ñari y Sausal, sobretodo como un lugar de pastoreo para el ganado vacuno y caballar. Asimismo, es uno de los lugares donde aún vive en cantidades importantes el «venado gris de cola blanca» (*Odocoileus virginianus*), por lo que

muchas personas llegan a este lugar para cazar esta especie. Desde la parte alta de la Quebrada de Avendaño (por el sector conocido como «pate quemado», Quebrada El Lúcumo sobre los 1,865 m.s.n.m.), se puede observar, a la distancia, los cerros de Santo Domingo y Alto de la Guitarras, que se encuentran en la parte baja y media del valle de Moche.

## **La ocupación humana del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano en la Quebrada del Avendaño**

### **El sitio MV-1200**

**Ubicación:** Se localiza a 160 metros al noreste del manantial «El Lúcumo», sobre los 1,660 m.s.n.m., y a 120 metros al norte del lugar de descanso conocido como «El Lúcumo», subiendo una pequeña colina, la misma que se va ensanchando conforme se avanza hacia el norte. Un pequeño sendero cruza el sitio para seguir la ruta hacia el sector conocido como «hueco las chairas». El manantial «El Lúcumo», nombre dado por los lugareños, por la presencia de árboles de lúcumos (*Pouteria lucuma*), se encuentra justo donde se unen dos quebradas (una de 820 metros y otra de 530 metros de recorrido), que van a dar lugar a la quebrada del mismo nombre, que se une a la Quebrada del Avendaño 600 metros aguas abajo. El área donde se concentra la vegetación, de la que sobresalen grandes y gruesos árboles de «higuerón» y «lúcumos», tiene un área aproximada de 150 x 30 metros. A este manantial llegan los animales a beber agua, sobre todo el «venado gris de cola blanca» (*Odocoileus virginianus*) y el ganado vacuno y caballar que ha sido instalado en el lugar por los pobladores de Collambay. Un pequeño sendero, cruza el manantial para seguir la ruta hacia el nacimiento de la quebrada del Avendaño y el sector El Espino, hacia el noroeste.



**Naturaleza:** Material lítico en superficie en diversos tipos de rocas y restos de actividad doméstica (basural).

**Cronología:** Paijanense (Pleistoceno Final-Holoceno Temprano)

**Descripción:** Se trata de una pequeña terraza, de forma triangular, con la parte más ancha en el extremo norte, de 100 metros de largo por 40 metros de ancho máximo aproximado, relativamente plana, cubierta de vegetación incluyendo un viejo árbol de «pate» (*Eriotheca ruizii*) en la parte central. La presencia de ganado vacuno y caballar por el área, ha disturbado en parte su superficie.

El material lítico se encuentra disperso por toda la pequeña terraza y se trata principalmente de desechos de talla, sobresaliendo lascas de diversos tamaños en toba volcánica, cuarcita fina de varios colores (negra, gris claro y gris oscura), riolita marrón y gris, cristal de roca, cuarzo, una roca de color negro, basalto, un tipo de roca similar a la toba volcánica y, sílex de color negro, rosado y blanquecino. Las lascas son de percutor duro, blando y de retoque. Asimismo, se ha registrado núcleos y fragmentos de cantos rodados, que habrían sido utilizados como percutores de piedra. Entre los implementos sobresalen fragmentos de bifaces y varios tipos de utensilios ordinarios como unifaces en toba volcánica. No se ha observado puntas de proyectil.

Por las características que presenta el material lítico descrito, no hay la menor duda para indicar que el sitio se trata de un taller, ubicado cerca de un manantial, donde se elaboraron diferentes tipos de implementos relacionados con la industria lítica paijanense, para lo cual se utilizaron diversos tipos de rocas, algunas de las cuales, como el sílex, la riolita, la toba volcánica procederían de lugares muy distantes al sitio.

### El Sitio MV-1201

**Ubicación:** Se localiza a 180 metros al suroeste del manantial «El Lúcumo», sobre los 1,660 m.s.n.m., siguiendo una colina muy angosta, con una ligera pendiente, que corre en sentido noreste-suroeste y luego cambia de rumbo en sentido noroeste-sureste, hasta descender a la quebrada principal del Avendaño, 400 metros al sur. Por la margen izquierda del manantial «El Lúcumo», sale un sendero que comunica al sitio arqueológico MV-1201.

**Naturaleza:** Material lítico en superficie, estructuras de piedra, cerámica.

**Cronología:** Paijanense y estadio con cerámica,

**Descripción:** Se trata de una colina en cuya superficie sobresale material lítico disperso, principalmente grandes lascas de percutor duro (una tiene 9 cm. de largo), en un tipo de roca de color negro. Algunas lascas se tratan de utensilios ordinarios, presentando pequeños retoques en sus bordes. El material lítico ha sido disturbado por la presencia de dos estructuras de piedra (una en el extremo norte de 19 x 14 metros y la otra en el extremo sur de 7 x 6 metros). Los fragmentos de cerámica que se encuentran asociados a las estructuras de piedra, corresponden a vasijas simples, lo que hace difícil reconocer su cronología relativa. Por las características que presenta el material descrito, el sitio habría correspondido a un pequeño taller lítico de la tradición paijanense, disturbado por la construcción de las estructuras de piedra en periodos tardíos con cerámica.

### El Sitio MV-1202

**Ubicación:** Se localiza, a 140 metros al sureste del campamento conocido como «El Lúcumo», sobre los 1,570 m.s.n.m., en la margen izquierda de la quebrada que baja del manantial «El Lúcumo» y sobre

una angosta colina, que tiene un recorrido sur-norte.

**Naturaleza:** Material lítico en superficie, cerámica.

**Cronología:** Paijanense y estadio con cerámica,

**Descripción:** Se trata de una colina angosta en cuya superficie sobresale escaso material lítico disperso, en una roca tipo basalto. La cerámica en superficie está referida a fragmentos muy pequeños, difícil de determinar su filiación cultural. Por encontrarse en el camino que conduce al manantial «El Lúcumo» y por donde transitan frecuentemente personas y animales (ganado vacuno principalmente), el sitio se encuentra muy destruido.

### **Un breve comentario sobre la ocupación humana del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano en la Quebrada del Avendaño, parte alta del valle de Moche**

Los sitios registrados en la Quebrada del Avendaño, que forma parte de la sub cuenca del río Sinsicap, constituyen las primeras referencias de la ocupación Paijanense en la parte alta del valle de Moche, dentro de un ambiente ecológico totalmente diferente al de la costa, donde están incluidas las formaciones de lomas, sobresaliendo las características de un bosque seco, con mucha vegetación, la presencia de varios manantiales que tienen agua todo el año y, constituirse, aun hasta la fecha, como uno de los mejores lugares para la caza del venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*).

Consideramos que la prospección «micro-topográfico» que hemos realizado, de manera parcial en la Quebrada de Avendaño, es lo que nos ha permitido reconocer la presencia de estos primeros sitios, ubicados dentro de una diversidad de pequeñas quebradas, algunas de las cuales presen-

taban pequeños manantiales, alrededor de los cuales se desarrolló una diversidad de plantas, animales y el establecimiento de los cazadores recolectores relacionados al Paijanense.

Si bien hasta el momento, por los trabajos aun preliminares que hemos realizado en la Quebrada del Avendaño, no se ha registrado puntas de proyectil Paijanense, pero la presencia de bifaces, unifaces y los desechos de talla, indican, sin ninguna duda, que se trata de una tecnología lítica relacionada a cazadores recolectores de la tradición Paijanense.

A pesar que por el momento solo se tratan de dos sitios (aunque uno alcanza los 4,000 m<sup>2</sup>), se debe indicar que estas evidencias significan un patrón de asentamiento y movilidad, muy similar a lo observado en los sitios relacionados al Paijanense y, probablemente a la tradición lítica cola de pescado, registrados en el valle de Chicama, con las particularidades que estos valles presentan. Es decir que el Paijanense no se trató de grupos de cazadores recolectores costeros o que tuvieron al mar como fuente principal de recursos para su subsistencia, sino que se movilizaron intensamente en los diferentes pisos ecológicos, tanto transversal como longitudinalmente, ocupando la parte media y alta de los valles, que ofrecían una mayor diversidad de recursos, como es el caso del bosque seco de la Quebrada del Avendaño

Es muy evidente que el bosque seco de la Quebrada del Avendaño, está relacionada directamente con la parte media y alta del valle de Chicama (margen izquierda), siguiendo el corredor natural de las quebradas La Mónica, El Llantén y Chala-Parra-pos, lo que explicaría también la presencia de ocupaciones humanas relacionadas al Paijanense, que se han reportado para dichas áreas.

La presencia de herramientas y desechos de talla, en diferentes tipos de rocas, como el sílex, riolita, toba volcánica, cristal de roca, cuarzo, es otra de las evidencias para señalar el alto grado de movilidad de estos cazadores recolectores, durante el Periodo del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano, no solo para buscar recursos para la subsistencia, sino también, para la búsqueda de materias primas para la elaboración de sus herramientas.

Con relación al venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), que aun hasta la fecha se encuentra en cantidades importantes en el bosque seco de la Quebrada del Avendaño, habría sido una de las razones para la presencia de los cazadores recolectores, quienes se establecieron alrededor de los manantiales, donde llegaban también estos animales, facilitando su caza. Uno de los autores (Briceño, 1995, 2000, 2010), ha señalado que para el caso del valle de Chicama (Quebrada Santa María), ha sido evidente la asociación entre las puntas de proyectil cola de pescado y Paijanense, con restos del venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*).

Esperamos que en el futuro próximo, se pueda continuar con las exploraciones arqueológicas en el bosque seco de la Quebrada del Avendaño y áreas vecinas, así como realizar excavaciones arqueológicas, para conocer mejor la naturaleza de la ocupación Paijanense, las características de su industria lítica, los recursos de subsistencia y precisar su cronología.

## Agradecimiento

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los señores Martin Vilca Rodríguez y Oswaldo Rafael, quienes en junio del 2012, nos guiaron para llegar al bosque seco de la Quebrada del Avendaño, así como al Sr. Juan Carlos Beltrán por los dibujos de los planos.

## Contribución de los autores

J. B.: Redacción del texto, ejecución del trabajo de campo y de gabinete, registro fotográfico, revisión y aprobación del texto final; B.B.: redacción del texto, revisión y aprobación del texto final. Los autores hemos leído el manuscrito final y autorizamos su publicación.

## Conflicto de interés

Los autores declaran no tener conflicto de interés

## BIBLIOGRAFIA

Becerra, R. y Esquerre, R. (1992). Primeros hallazgos del Paijanense en la margen izquierda del valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología* 3, 18-30.

Bird, J. (1948). Preceramic Cultures in Chicama and Virú. A Reappraisal of Peruvian Archaeology, *American Antiquity* 13 (4), 21-28.

Bonavia, D. (1979). Consideraciones sobre el complejo Chivateros, en: R. Matos (comp.), *Arqueología peruana, investigaciones arqueológicas en el Perú 1976*, 65-74, Seminario organizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y con el auspicio de la Comisión para Intercambio Educativo entre Los Estados Unidos y el Perú, Lima.

Bonavia, D. (1982). El complejo Chivateros: una aproximación tecnológica, *Revista del Museo Nacional* 46, 19-37, Lima.

Bonavia, D. y Chauchat, C. (1990). Presencia del Paijanense en el desierto de Ica, *Bulletin de l'Institut Français d'Études* 2, 399-412.

Briceño, J. (1994). Investigaciones recientes sobre el Paleolítico Superior en la parte media alta del valle de Chicama, en: *Investigar*, Año 1, N° 1, 5-18, Trujillo.

Briceño, J. (1995). El recurso agua y el establecimiento de los cazadores recolectores en el valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 5, 143-161.

Briceño, J. (1999). Evidencias pajjanenses en la loma del Cerro Campana, valle de Moche, en: *Revista del Museo de Arqueología Antropología e Historia* N° 7 (1997), 17-37. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Briceño, J. (2000). Quebrada Santa María: las puntas en Cola de Pescado y la antigüedad del hombre en Sudamérica, en: P. Kaulicke (ed.), *El Periodo Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes*, *Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 19-30.

Briceño, J. (2010). Las tradiciones líticas del Pleistoceno Tardío en la quebrada Santa María, costa norte del Perú. Una contribución al conocimiento de las puntas de proyectil paleoindias Cola de Pescado, tesis de doctorado, Freie Universität Berlin, Alemania.

Briceño, J. (2013). Últimos descubrimientos del Pajjanense en la parte alta de los valles de Chicama, Moche y Virú, norte del Perú: nuevas perspectivas sobre los primeros cazadores-recolectores en los Andes de Sudamérica, en: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 15, 165-203, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Briceño, J. y Billman, B. (2009). *Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, Valle de Moche, Temporada 2007-2008*, Informe Final. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

Briceño, J. y Billman, B. (2013). La Ocupación Salinar en la Subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche, en: *Investigaciones Sociales* N° 28 (2012), 197-222, Revista del Instituto de Investi-

gaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Briceño, J., Gálvez, C. y Becerra, R. (1993) Reocupación de sitios pajjanenses en el valle de Chicama, en: Arréstegui (ed.), *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Tomo II, 163-182, Cajamarca.

Chauchat, C. (1976). Pajjan Complex, Pampa de Cupisnique Perú, en: *Ñawpa Pacha* 13 (1975), 85-96, plates XXIX-XXX-VI, Berkeley.

Chauchat, C. (1977). Pajjanense de Cupisnique: Problemática y metodología de los sitios líticos de superficie, en: *Revista del Museo Nacional* 43: 13-26, Lima.

Chauchat, C. (1979). Adicional observations on the Paján Complex, en: *Ñawpa Pacha* 16 (1978), 51-64, plate X. Berkeley.

Chauchat, C. (1988). Early Hunter-Gatherers on the Peruvian Coast, en: R. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 41-66, Cambridge University Press, Cambridge.

Chauchat, C. (1990). Les Pajjanians premiers chasseur cueilleurs du versant Pacifique des Andes, *Les Dossiers d'Archéologie*, 145F, 42-47.

Chauchat, C., Wing, E., Lacombe, J.P., Demars, P.Y., Uceda, S y Deza, C. (1992) *Préhistorique de la cote nord du Pérou. Le Pajjanien de Cupisnique*, Les cahiers du Quaternaire N° 18, Edición du CNRS, Paris.

Chauchat, C., Wing, E., Lacombe, J.P., Demars, P.Y., Uceda, S y Deza, C. (2006) *Prehistoria de la Costa norte del Perú. El Pajjanense de Cupisnique*, Traducido por Santiago Uceda, Instituto Francés de Estudios Andinos y Patronato Huacas del valle de Moche, Lima.

Chauchat, C., Gálvez, C., Briceño, J. y Uceda, S (1998). *Sitios Arqueológicos de*

la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama, Patrimonio Arqueológico Zona Norte/4 Travaux de L'Institut Français d'Etudes Andines Tomo 113, Instituto Nacional de Cultura La Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Chauchat, C., Pelegrin, J. Gálvez, C. Becerra, R. y Esquerre, R. (2004). *Projectile Point Technology and Economy. A Case Study from Paiján, North Coastal Perú*, Center for the Study of the First Americans, A Peopling of the Americas Publication.

Deza, J. (1972). Industrias líticas del Paleolítico de Cupisnique, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Deza, C. y Munenaka, D. (2004). Subsistencia del hombre pajanense en el sitio N° 3 de la Cumbre, valle de Moche, en: L. Valle (ed.), *Desarrollo Arqueológico Costa Norte del Perú*, 45-56, Ediciones SIAN, Trujillo.

Fernández, A. y Rodríguez, E. (2007). *Etnobotánica del Perú Pre-hispano*, Ediciones Herbarium Truxillense (HUT), Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Perú.

Feyjoo, M. (1987[1763]) *Relación Descriptiva de la ciudad, y provincia de Trujillo del Perú, con noticias exactas de su estado político, según el Real orden dirigido al excelentísimo señor Virrey Conde de Super-Unda*, Banco Industrial del Perú, Lima.

Gálvez, C. (1990). Estructuras evidentes en dos campamentos pajanenses de quebrada Cuculicote, valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología* 1, 24-36.

Gálvez, C. (1992a). Evaluación de evidencias pajanenses en tres zonas de Ascope, valle de Chicama, *Revista del Mu-*

*seo de Arqueología* 3, 31-50.

Gálvez, C. (1992b). Un estudio de campamentos pajanenses en la quebrada Cuculicote, valle de Chicama, en: D. Bonavia, (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 21-43, Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima

Gálvez, C. (2000). Nuevos datos y problemas sobre el pajanense en el Chicama: aportes para una evaluación de la ocupación temprana en el norte del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), *El Periodo Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes*, *Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 41-54.

Kornfield, G. (1972). Significado de la industria lítica de Paiján, *Boletín del Seminario de Arqueología* 13, 59-190.

Lanning, E. y Hammel, E. (1961). Early lithic industries of western South America, *American Antiquity*, 27, 139-154.

Larco, R. (1948). *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

Mogrovejo, T. (2006). *Libro de visitas de santo Toribio de Mogrovejo (1593-1605)*. Introducción, transcripción y notas de José Antonio Benito. Colección Clásicos Peruanos IV Centenario de Santo Toribio de Mogrovejo, Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, Lima.

Malpass, M. (1983a). The Preceramic Occupation of the Casma Valley, Perú, tesis de doctorado, University of Wisconsin, Madison.

Malpass, M. (1983b). The Preceramic Occupation of the Casma Valley, Perú, en: D. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past*, 1-20, Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.

Malpass, M. (1985). Two Preceramic

and Formative Occupations in the Cordillera Negra: Preliminary Report, en: P. Kvietok y D. Sandweiss (eds.), *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, 15-40, Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.

Malpass, M. (1986). The Paijan Occupation of the Casma Valley, Perú, *Ñawpa Pacha*, 24, 99-110.

Malpass, M. (1991). Ocupación precerámica del valle de Casma, Perú, *Boletín de Lima* 76, 79-95.

Medina, L. (1992). Un campamento paijanense en el valle de Moche, norte del Perú. Informe preliminar, *Gaceta Arqueológica Andina* 6 (21), 17-31, Lima.

Netherly, P. (1988). From event to process: the recovery of Late Andean organizational structure by means of Spanish colonial written records, en: R. Keating (ed.), *Peruvian Prehistory. An overview of pre-Inca and Inca society*, 257-275. Cambridge University Press.

ONERN (1973). *Inventario, Evaluación y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa: Cuenca del río Moche, Vol. I y II*. Oficina Nacional de Evaluation de Recursos Naturales, Lima.

Ossa, P. (1973). *A Survey of the lithic preceramic occupation of the Moche valley, North Coastal Peru: with an overview of some problems in the study of the early human occupation of West Andean South America*, Doctoral dissertation, Harvard University.

Ossa, P. (1976). A fluted "fishtail" projectile point from La Cumbre, Moche valley, Peru, en: *Ñawpa Pacha*, 13 (1975): 97-98, Plate XXXVII, Berkeley.

Ossa, P. (1978). Paijan early Andean prehistory: The Moche valley evidence, en: Bryan, Alan L. (ed.), *Early man in*

*America. From a Circum-Pacific Perspective*, 290-295, Occasional Papers N° 1 of the Department of Anthropology, University of Alberta, Archaeological Researches International Edmonton, Alberta, Canada.

Ossa, P. y Moseley, M. (1972). La Cumbre, a Preliminary Report on Research into the Early Lithic Occupation of the Moche Valley, Peru, en: *Ñawpa Pacha* 9 (1971): 1-16, Plates I-VII, Berkeley.

Patterson, T. (1966). Early cultural remains on the central coast of Peru, *Ñawpa Pacha*, 4, 145-153.

Patterson, T. y Lanning, E. (1964). Changing settlement patterns on the central Peruvian coast, *Ñawpa Pacha*, 3, 107-114.

Pelegrin, J. y Chauchat, C. (1993). Tecnología y función de las puntas de Paiján: el aporte de la experimentación, *Latin American Antiquity* 4 (4), 367-382.

Pulgar Vidal, J. (1987). *Geografía del Perú, las ocho regiones naturales; la regionalización transversal, la microregionalización*. Novena edición, Lima

Ravines, R. (1980). El medio geográfico, en Rogger Ravines, *Chan Chan Metrópoli Chimú*, 24-46, Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y de Normas Técnicas, Lima.

Rostworowski, M. (1977). *Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rostworowski, M. (2004). *Costa Peruana Prehispánica. Prólogo a Conflicts over coca fields in XVIIth Century Peru*, Obras Completas de María Rostworowski III. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Sagastegui, A., Rodríguez E. y Arroyo, S. (2007). Plantas Promisorias: el mito o

Papaya Silvestre, en: *INNOVA NORTE, Revista Científica de la Innovación Agraria del Norte* 1(1) 109-119, AGRORED NORTE PERU.

Ubbelohde-Doering, H. (1959). Artefakte und Fossilien von Cupisnique, *Ethnos*, Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú II, Museo Etnográfico de Suecia, Estocolmo.

Uceda, S. (1986). Le Paijanien de la région de Casma (Perou): industrie lithique et relations avec les autres industries pré-céramiques, tesis de doctorado, Université de Bordeaux.



*Figura 1.* Vista panorámica del sitio MV-1200



*Figura 2.* Otra Vista panorámica del sitio MV-1200, con dirección al manantial “El Lúcumo”, sobresaliendo también las plantas de “pate” (*Eriotheca ruizii*).





*Figura 3.* Vista panorámica del sitio MV-1201



*Figura 4.* Vista de detalle de la arquitectura del sitio MV-1201



*Figura 5.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 1



*Figura 6.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 1



*Figura 7.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 2



*Figura 8.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 4



Figura 9. Material lítico del sitio MV-1200, col. 5



Figura 10. Material lítico del sitio MV-1200, col. 6



*Figura 11.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 6



*Figura 12.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 6



*Figura 13.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 6



*Figura 14.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 8



*Figura 15.* Material lítico del sitio MV-1200, col. 9



*Figura 16.* Detalle de parte de las herramientas del sitio MV-1200



*Figura 17.* Detalle de parte de las herramientas del sitio MV-1200



*Figura 18.* Material lítico del sitio MV-1201, colección general





*Figura 19.* El cactus del “san pedro” (*Echinopsis pachanoi*)



*Figura 20.* Cactáceas en flor



*Figura 21.* Vegetación del bosque seco de Quebrada del Avendaño



*Figura 22.* Vegetación del bosque seco de Quebrada del Avendaño



*Figura 23.* Vegetación del bosque seco de Quebrada del Avendaño



*Figura 24.* Vegetación del bosque seco de Quebrada del Avendaño



Figura 25. Planta de *Carica cadicans*, conocida como “odeque”, “mito” o “papaya silvestre”



Figura 26. Detalle del fruto *Carica cadicans* “odeque”, “mito” o “papaya silvestre”



*Figura 27.* Frutos del bosque seco de Quebrada del Avendaño



*Figura 28.* Frutos del bosque seco de Quebrada del Avendaño



*Figura 29. Ave del bosque seco de la Quebrada del Avendaño*



*Figura 30. El señor Oswaldo Rafael, chacchando, en un momento de descanso.*

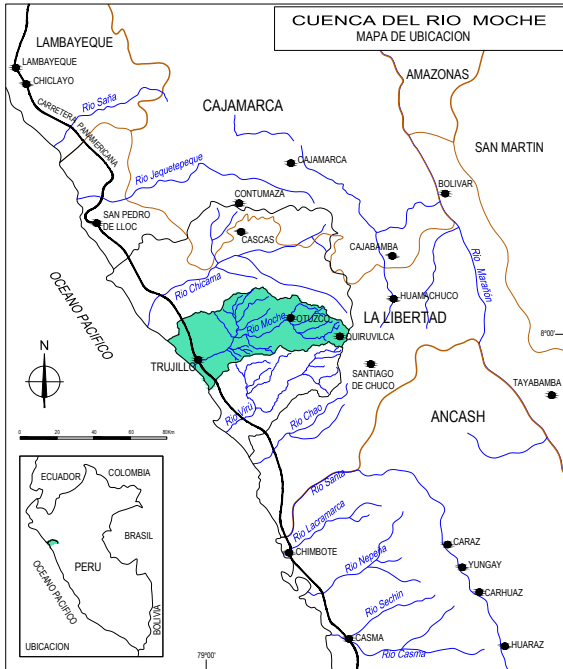


Figura 31. Plano con la ubicación de la cuenca del río Moche

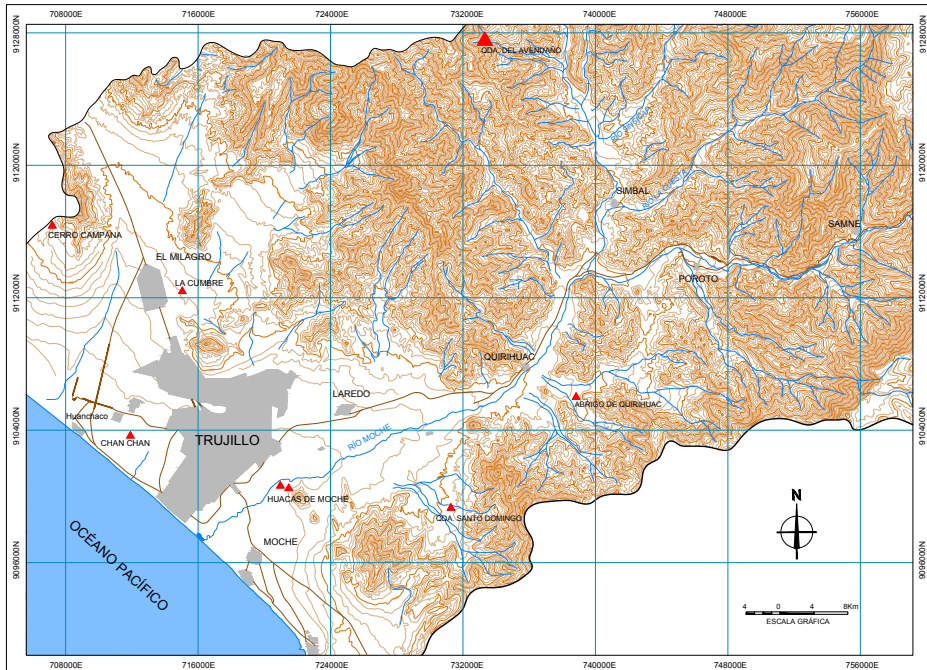


Figura 32. Plano de la cuenca del río Moche con la ubicación de la Quebrada del Avendaño

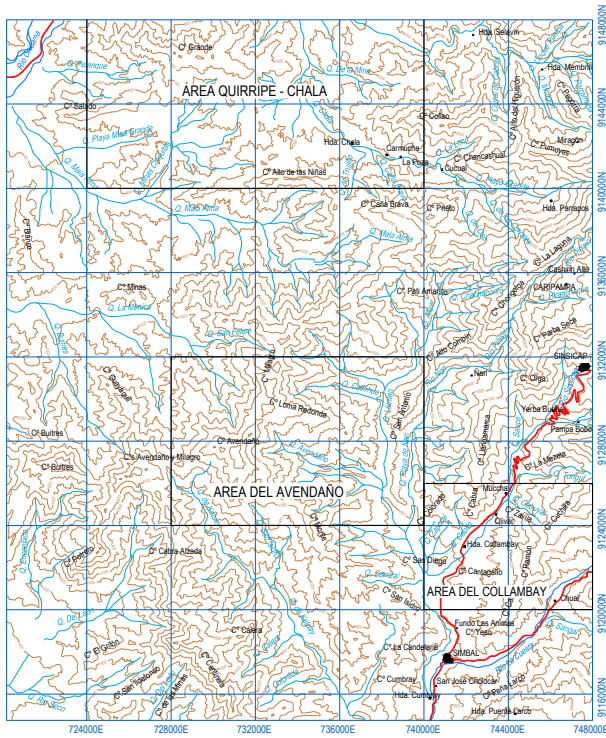


Figura 33. Plano con la ubicación de la Quebrada del Avendaño y el Área de Collambay

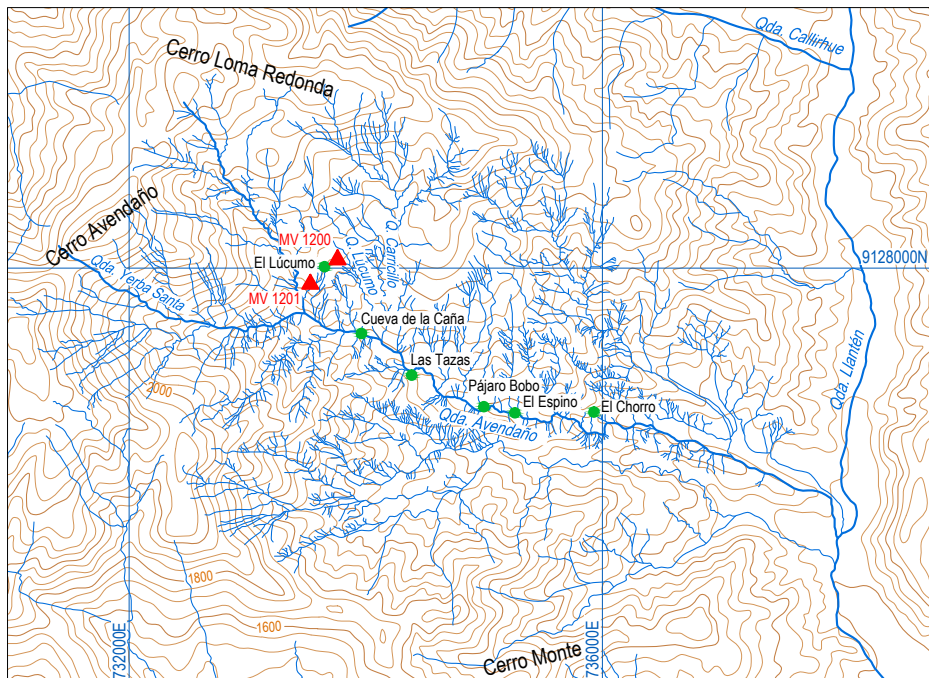


Figura 34. Plano de la Quebrada del Avendaño con la ubicación de los manantiales y sitios arqueológicos registrados.